

## La circulación mercantil revelada por las guías de aduana de Buenos Aires, 1779-1783\*

Fernando Jumar  
(UNLP/UNTREF/CONICET)\*,  
Alejandro Zurdo  
(Programador informático),  
María Emilia Sandrin  
(UNLP/Becaria CONICET)

Nicolás Biangardi,  
Ricardo Bogosian,  
María Claudia Errecart,  
María Luz Jardón,  
Juan Pablo Jaury,  
Paula Pedrosa,  
Roberto Querzoli,  
José Tappatá  
(Alumnos de la Licenciatura en Historia, UNLP)

### Presentación

La posibilidad de brindar explicaciones consistentes a los interrogantes más frecuentes en relación al papel de la circulación en la vida social, en cualquier tiempo y lugar, exige la posesión de una gama de informaciones de base. Entre ellas, predominan las de tipo estadístico, a las que nos aferramos para entender las cuestiones esenciales en tanto que para comprender complementamos con los frutos del trabajo con fuentes cualitativas. Estas últimas, si no se pueden ubicar en un contexto referencial, es científicamente imposible saber la representatividad de las informaciones que aportan y el caso no puede ser usado para contrastar hipótesis generales. Se rompería la relación en el juego de escalas y las conclusiones serían inconsistentes.

En el caso de los estudios consagrados al Río de la Plata durante el Antiguo Régimen en los que se aluda a cuestiones vinculadas de cerca o de lejos a la circulación mercantil, se constata que en muy pocos casos se cuenta con datos contextuales que permitan asentar conclusiones sólidas. De hecho, la mayoría de los trabajos existentes, independientemente de lo que sostengan sus autores, no pasan de proponer hipótesis de trabajo en espera de verificación, así se trate del comercio, la circulación, los mercados o los actores participantes. El problema se torna particularmente arduo para el tramo final del Antiguo Régimen, ya que sobre las hipótesis propuestas se asientan otras que intentan explicar la crisis final de ese sistema de dominación y la transición hacia uno nuevo, con lo que la cadena de supuestos sin verificación torna todas las explicaciones científicamente cuestionables, aunque sean plausibles y posibles.

En otro orden de problemas, también es posible constatar en los estudios que dicen centrarse espacialmente en el 'Río de la Plata' durante la sujeción a la corona de Castilla una serie de confusiones y anacronismos. Lo más destacado es que se intenta inscribir esa historia en la de la 'República Argentina' y que de allí derivan toda una serie de sinsentidos historiográficos. Ahora interesa resaltar dos: 1) la historiografía convierte en historias separadas las de ambas bandas del río cuando eran una sola y 2) se estructura una configuración espacial desde el siglo XVI que tiene como centro de poder la ciudad de Buenos Aires pensando en las realidades económicas, políticas y sociales que sólo existirán desde que trabajosamente se consolide el estado nación 'República Argentina' entre 1862 y 1880. Una referencia bibliográfica suple complejas explicaciones: mírese el

\* Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a Alejandro Zurdo por las cientos de horas generosamente invertidas en la elaboración y gestión de CaDO así como a los integrantes de los equipos de investigación que dirijo en la UNTref y la UNLP.

fjumar@gmail.com



*Atlas Histórico* publicado por la Editorial Sudamericana en el año 2000 y se verá, tanto en los mapas como en los textos que los acompañan, que la ‘Argentina’ existe desde antes de la invasión europea, que se rompen las articulaciones económicas, políticas y sociales que existían antes de que se formase el estado-nación o que la historia de Buenos Aires explica la del conjunto.<sup>1</sup>

Para intentar superar ambos tipos de problemas en un estudio consagrado al período en que la región rioplatense estuvo integrada políticamente en el Virreinato del Río de la Plata (1778-1810) se buscó, en primer lugar, el modo de poder contar con datos estadísticos confiables que permitieran conocer el entramado de la circulación mercantil que tenía como uno de sus nodos principales el complejo portuario rioplatense. En segundo lugar, se inició una reflexión en torno a la validez para el tiempo y lugar estudiado de la aplicación del modelo de los *espacios económicos* propuesto para la economía europea de mediados del siglo XX por el economista francés François Perroux<sup>2</sup>, ya utilizado, como es por demás sabido, por Carlos Sempat Assadourian desde los años 1960 como punto de partida para “su” *espacio económico peruano* de los siglos XVI y XVII. En gran medida, la investigación que se presenta aquí, como otras que están íntimamente relacionadas, parte de una pregunta bastante simple: ¿y qué fue del espacio peruano en el siglo XVIII?

Aquí se presenta, pues, el modo en que se está abordando la investigación que conducirá a la obtención de datos de base que permitirán dar forma y contexto a explicaciones puntuales y generales relacionadas con la mencionada pregunta. El objetivo principal es dar a conocer la tarea emprendida con el objetivo de encontrar colegas interesados en sumarse al trabajo de equipo. Un equipo en el que cada miembro colabora asumiendo una parte del proceso de informatización de datos y que por ello tiene acceso al conjunto de los datos disponibles para emprender estudios particulares.

El equipo de trabajo actual está integrado por docentes y estudiantes (de grado y posgrado) de la Universidad Nacional de La Plata<sup>3</sup> y de la Universidad Nacional de

Tres de Febrero<sup>4</sup>. Se ha constituido un equipo ampliado de investigación al sumarse investigadores de la Universidad Nacional de Sur y de la Universidad Nacional de Rosario; para que tenga existencia real se espera el resultado de una convocatoria para el otorgamiento de subsidios para cubrir los circuitos litorales. Del conjunto de personas involucradas, el presente texto es el fruto del trabajo de los que figuramos como co-autores. Se espera ampliar aún más el número de investigadores asociados, incorporando interesados en los circuitos de las otras regiones interconectadas con el complejo portuario rioplatense.

Como punto de arranque vale mencionar que se vio que algunos estudios realizados en base a documentación fiscal de primer nivel<sup>5</sup> habían, por ejemplo, permitido proponer algunas conclusiones en relación al tráfico ultramarino rioplatense entre 1680 y 1778<sup>6</sup>. También se vio que tal tipo de trabajos daban por tierra con al menos parte de las explicaciones tradicionalmente aceptadas en torno al papel de los cambios institucionales en el tráfico mercantil dentro de la Monarquía española de la segunda mitad del siglo XVIII. Particularmente, un trabajo de Samuel Amaral que permitió saber que el libre comercio no se tradujo en una crisis para la producción y circulación de los alcoholes cuyanos, aunque haya sido en gran parte porque la normativa tuvo corta aplicación debido a las alteraciones impuestas por un contexto bélico.<sup>7</sup> También aportaron explicaciones científicas para las perturbaciones de las primeras dos décadas del siglo XIX en la economía cordobesa los trabajos de Carlos Sempat Assadourian y Silvia Palomeque<sup>8</sup> y el de Silvia Palomeque sobre los circuitos mercantiles de Mendoza, San Juan y San Luis entre 1800 y 1810 sorprende demostrando que Mendoza tenía una balanza comercial muy favorable<sup>9</sup> y permite inferir que, tal vez, la ciudad que sería base de una enorme empresa militar, como lo fue la sanmartiniana, pudo hacerse cargo debido a una larga prosperidad, aunque su autora no se expide en torno a estos temas.

Teniendo en mente los trabajos de Amaral, Assadourian

---

vier Kraselsky, Josefina Mallo, María Emilia Sandrín (doctorandos); Nicolás Biangardi, Ricardo Bogosian, José Bozzo, María Claudia Errecart, María Luz Jardón, Juan Pablo Jaury, Roberto Querzoli, Paula Pedrosa, Jose Tappatá (Estudiantes UNLP).

<sup>4</sup> Proyecto acreditado UNTreF [sin código]. Fernando Jumar (director). De los integrantes, Isabel Paredes y Graciela Delvitto se dedican a los temas relacionados con este texto.

<sup>5</sup> Denominamos así las piezas administrativas de base, a partir de las cuales se volcaban datos en los libros reales y se elaboraban síntesis. La información recogida en los libros de la administración real es la que necesitaban los funcionarios para responder a los objetivos de la Corona, en tanto que la documentación de base permite que el investigador organice los datos brutos según sus objetivos.

<sup>6</sup> Fernando Jumar, [2000] 2002.

<sup>7</sup> Samuel Amaral, 1990.

<sup>8</sup> Carlos Sempat Assadourian y Silvia Palomeque, 2001 y 2003.

<sup>9</sup> Silvia Palomeque, 2006.

<sup>1</sup> Mirta Zaida Lobato y Juan Suriano, 2000.

<sup>2</sup> F. Perroux dio a conocer su primer artículo en torno a la noción de ‘espacio económico’ y su utilidad como herramienta de política económica para la Europa emergente de la guerra de 1939-1945 en el año 1950, en 1955 daría precisiones en torno a la noción de polo de crecimiento. Hasta donde se ha podido averiguar, sus ideas se conocieron en castellano en 1964, gracias a la traducción de un libro de 1961. Estas ideas alcanzaron mayor difusión gracias a la traducción al castellano que hizo EUdeBA en 1965 de un libro de Jacques Boudeville de 1961, llamado *Los espacios económicos* y publicado originalmente en la célebre colección de alta divulgación *Que sais-je ?* de las Presses Universitaires de France. François Perroux, 1951, 1955 y [1961]1964. Jacques Boudeville, [1961]1965.

<sup>3</sup> Proyecto de investigación acreditado UNLP 11/H483. Fernando Jumar (director), Silvia Mallo (co-directora); Integrantes: Ja-



y Palomeque y alguna experiencia previa en el procesamiento de gran cantidad de información relacionada con la circulación mercantil<sup>10</sup>, se buscó cuál podía ser el mejor modo de conocer el entramado de circuitos mercantiles americanos<sup>11</sup> que confluían en el complejo portuario rioplatense, los bienes transados y los actores participantes. Se encontró que podía recurrirse a una fuente rica en informaciones, aunque de explotación muy compleja para los modos tradicionales de trabajar o para un esfuerzo individual: las notas mediante las cuales se solicitaba autorización para poner bienes en circulación, en cuyos márgenes los funcionarios correspondientes determinaban cuáles de los bienes mencionados pagaban impuestos y cuáles eran, se los calculaba y se registraba su pago o la promesa de pago. Es decir, el documento que servía de base para la elaboración de las *guías de aduana* y los asientos en los diversos libros de la administración de la Real Hacienda concernidos por tales movimientos. Para simplificar, se decidió denominar esos documentos como *notas de aduana*. Como se verá más adelante, esta fuente sirve para detectar las salidas de bienes de una jurisdicción en tanto que las entradas se siguen a través de las *guías de aduana*. Se trata del mismo tipo de documento y con la misma información, la *guía* es el documento en que se transforma una *nota*.

Entre otros elementos se verá que el seguimiento de la circulación de un bien cuenta varias historias. Pautas de consumo, evidentemente. También, e indirectamente, da datos sobre la producción, a través de lo presente y lo ausente en el conjunto de bienes transados en los movimientos entrantes y salientes de un mercado. Ambos tipos de datos permiten hacer inferencias ajustadas sobre las condiciones generales de vida, a partir de razonamientos muy simples pero que por su simplicidad resultan convincentes. Como por ejemplo, una sociedad que importa y consume elevados valores de bienes de lujo, puede pagarlos; pero, además, si también es alto el volumen del consumo de tales bienes, eso quiere decir que su consumo no se limita a un sector reducido de la sociedad. Y ello nos hablaría de bienestar o de una sociedad que por algún motivo destina masivamente sus recursos a tales consumos. Ciertamente, una u otra opción sólo se podrá confirmar por el lugar que la circulación de tales bienes de lujo ocupe en el

<sup>10</sup> Fernando Jumar, [2000] 2002. El grueso de las informaciones estadísticas del trabajo referenciado se debe al procesamiento de más de 17.000 asientos relacionados con el envío a Europa desde el Río de la Plata de metales preciosos y “frutos”, así como los actores participantes en cada uno de ellos, a bordo de los navíos que circularon por dentro del sistema legal de comercio castellano entre 1712 y 1778. La aplicación informática que lo permitió fue diseñada por Alejandro Zurdo y Fernando Jumar en 1996.

<sup>11</sup> Los problemas y métodos relacionados con el estudio de los circuitos mercantiles ultramarinos con posterioridad a 1778 se dejan para otra ocasión. Sólo se adelanta que los cambios administrativos imponen la aplicación de metodologías sensiblemente diferentes a las usadas para el período previo, detalladas en Fernando Jumar, 2004.

conjunto y en relación al número de gente potencialmente involucrada. Y esta breve apertura temática es sólo un primer nivel de preguntas que, estimamos, el trabajo con las guías de aduana puede responder.

Presentamos aquí una suerte de ejercicio de estilo, que no tiene otro fin que dar a conocer un proyecto de investigación en curso, su metodología y un primer resultado para someterlo a la crítica de los colegas para mejorar la propuesta o su modo de llevarla a cabo cuando aún es posible hacerlo.

En el resto de este trabajo se presenta, en primer lugar, la fuente a utilizar y luego la aplicación informática diseñada para almacenar y procesar la información contenida en ella. Finalmente, se presentan los resultados de un primer sondeo. Dado el carácter de “comunicación” que damos a este trabajo, no hay conclusiones, sino una presentación de los próximos objetivos y expectativas.

Nobleza obliga, reconocemos que todo lo referido a la fuente y la aplicación informática se ha presentado en las *XII Jornadas Interescuelas y/o Departamentos de Historia* bajo la autoría conjunta de Alejandro Zurdo y Fernando Jumar.<sup>12</sup> Lo nuevo son los primeros resultados que arroja CaDO® y como en ellos interviene el resto del equipo, se suman como co-autores.

#### La fuente: las notas y guías de aduana

Como se adelantó, la fuente principal de la investigación son las *notas y guías de aduana*, generadas por los interesados en poner bienes en circulación. La *nota* es el documento que se conserva en el lugar de origen del tráfico en tanto que la *guía* es la copia del mismo que circulaba junto a los bienes y se archivaba en el lugar de destino. De allí que cuando se trate de *notas de aduana* se está aludiendo al tráfico de salida de una jurisdicción y que cuando sea cuestión de *guías*, al de entrada.

El objetivo de máxima es trabajar con los documentos conservados en los archivos de Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Chile. Dentro de ese conjunto, comenzamos a explotar los de Buenos Aires dentro del complejo portuario rioplatense y, dentro de estos, las *notas*, para consolidar una metodología al tiempo que se analizan los aspectos generales de los flujos que tenían a la región como uno de sus nodos, partiendo del supuesto que en la caja de Buenos Aires se asentaba la mayoría del tráfico que relacionaba el complejo portuario rioplatense con los circuitos interiores americanos.

<sup>12</sup> En rigor de verdad, al momento de redactar este trabajo (09-2009) aún no han tenido lugar tales jornadas, pero el texto aludido ha sido enviado hace meses a la organización. Fernando Jumar y Alejandro Zurdo. “Problemas y métodos asociados al estudio de la circulación mercantil: la explotación de las notas y guías de aduana, 1778-1810”. *XII Jornadas Interescuelas y/o Departamentos de Historia*, UNComahue, San Carlos de Bariloche, 28 al 31 de octubre de 2009.



Las notas de aduana se generaban cuando un particular (persona física o moral) se dirigía a la autoridad recaudadora local para comunicar su decisión de enviar fuera de la jurisdicción cualquier tipo de bien. La nota original era utilizada por los funcionarios para aforar los bienes y aplicar las tasas correspondientes, transformándolas así en base de las guías de aduana y de los asientos de los diversos libros de la administración. Luego se generaba una copia (la *guía*) que debía ser entregada en el lugar de destino, lo que daba lugar a nuevos gravámenes y el envío al lugar de origen de un documento –la *tornaguía*– en donde se anunciaba la entrada de los bienes, el pago de los gravámenes correspondientes y el fin de la circulación prevista. Es decir, que en el caso ideal, cada guía debe contar con su correspondiente tornaguía. Felizmente la puntillosa administración española no dejaba de incluir en cada nuevo documento los números de las notas y guías de referencia (que a su vez remiten a los libros manual y mayor de la caja involucrada), con lo que el rompecabezas no es imposible de armar, si se cuenta con la herramienta adecuada.

Las notas pueden relacionarse con circuitos terrestres, fluviales o marítimos. Téngase en cuenta que una nota de aduana de Buenos Aires al final de su viaje se transforma en guía de entrada de La Rioja, Santiago de Chile o Montevideo. De modo que estamos prevenidos sobre la posibilidad de duplicaciones de la información entre los distintos nodos de circulación a estudiar y más que una desventaja, ello supone la posibilidad de hacer verificaciones y, sobre todo, de ver cómo se articulan los circuitos y cierran las operaciones.

La estructura interna de la fuente es uniforme: Fulano (el declarante) informa y solicita permiso para enviar a tal sitio y a Mengano (el destinatario), en tal medio de transporte, tales bienes. La información de base frecuentemente se ve enriquecida por datos tales como el origen de lo enviado, su propietario (si es otro que el declarante, presumimos por ahora) o a quién fue comprado (en algunos casos, raros, el precio de compra), el destino del bien (mercado, consumo directo, insumos para el funcionamiento de unidades productivas, elementos que el declarante tenía interés en informar porque en muchos casos de ello dependía que se aplicasen gravámenes o no, más que del bien puesto en circulación). En los márgenes y partes en blanco de la nota presentada por el declarante se ve la aparición de los distintos funcionarios que intervenían para: aforar los bienes o determinar que circulaban libres de gravámenes, los receptores de las diversas tasas ya que en las guías se mezclan bienes que pagan distintas tasas, los escribientes que registraban que la información había sido asentada en los diversos libros.

Las notas de aduana de Buenos Aires de 1779 a 1783 son alrededor de 15.000.<sup>13</sup> Procesar la información que

<sup>13</sup> La digitalización de la fuente arrojó 17.332 imágenes. Tomando en consideración que varias notas tienen más de un folio (y por tanto más de una imagen), la cifra presentada es aproximativa. La exacta se tendrá al presentarse los resultados concretos de la investigación.

contienen no era posible, y menos aún lo serían las conservadas hasta 1810, con métodos manuales o rudimentarios usos de aplicaciones informáticas corrientes tales como Microsoft Excel® o Microsoft Access® ni por un individuo aislado (si se deseaba presentar resultados en un tiempo razonable y posible para los criterios productivistas que rigen en la profesión para la conservación de cargos o avances y mejoras salariales). Esto último fue subsanado mediante la creación de un equipo de investigación. La limitación informática fue solucionada gracias a la generosidad de Alejandro Zurdo, bien dispuesto a retomar *ad honorem* una antigua colaboración.<sup>14</sup>

### La aplicación informática diseñada para explotar las notas y guías de aduana

CaDO® es una aplicación informática diseñada y creada por Alejandro Zurdo y Fernando Jumar para el relevamiento y procesamiento de la información contenida en las notas y guías de tránsito de bienes generadas durante la administración española en Hispanoamérica.

Como se adelantó, fueron descartadas las aplicaciones informáticas más habituales. Si bien Microsoft Excel® es un formato conocido por la mayoría de quienes usan computadoras personales con fines académicos, no se reveló útil para el objetivo propuesto ya que no permite generar bases de datos relacionables, lo que tornaría muy engorroso el manejo de la información. Asimismo, sería muy limitado el desarrollo de la interfaz para el ingreso de datos.

Otra posibilidad hubiera sido recurrir a Microsoft Access®, que cumpliría con los dos requisitos por los cuales se descartó Microsoft Excel®. Sin embargo, experiencia previa nos desalentó. Se utilizó Microsoft Access® para la creación de la aplicación RegNav (primera versión de noviembre de 1996) y rápidamente se constató que al ir cambiando el diseño del conjunto de aplicaciones del cual forma parte (Microsoft Office®) se hacía cada vez más difícil que las nuevas versiones permitiesen continuar con la explotación y expansión de RegNav®, llegando el punto de ser totalmente incompatibles los comandos para efectuar la codificación de las versiones anteriores. Otra dificultad era que, a medida que avanzaba el proyecto de investigación que originó la aplicación, la demanda de funcionalidades era mayor a las posibilidades de Microsoft Access®. Así, por ejemplo, fue necesario efectuar las consultas por intermedio de otra utilidad, Microsoft Visual Basic®, dado que tenía mejor compatibilidad con las bases originarias de Microsoft Access®.

Por lo anteriormente expuesto Alejandro Zurdo procedió a utilizar el lenguaje de programación Microsoft Visual FoxPro®, que al aportar bases de datos nativas supone ventajas a la hora de ponderar la integridad de los datos y su mantenimiento. Si bien Microsoft Visual FoxPro® no es un lenguaje de última generación, la demanda de información no alcanzó el límite de sus posibilidades.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Véase nota 10.

<sup>15</sup> Es justo destacar que Alejandro Zurdo realizó este trabajo *ad*



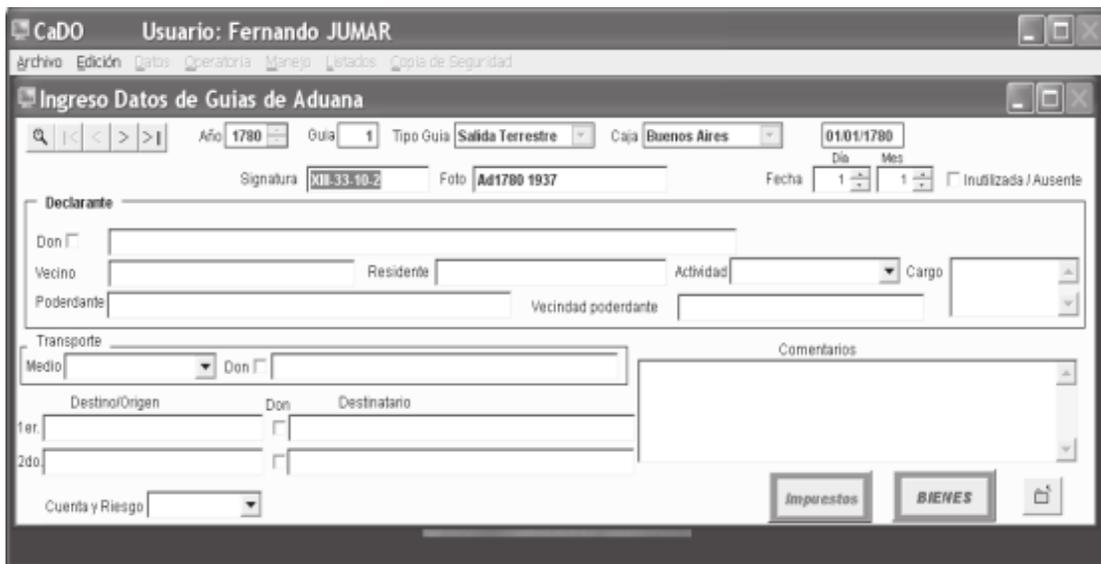
De este modo se generó CaDO®. Su objetivo es racionalizar el proceso de toma de datos de la fuente y procesar la información almacenada mediante consultas, tornando en series homogéneas –mediante la aplicación de categorías- la ingente masa de datos tanto cuantitativos como cualitativos seriables que permitan, por primera vez, realizar análisis sobre bases ciertas en torno al comercio, la circulación y los mercados del complejo portuario rioplatense y del resto del Virreinato del Río de la Plata durante toda su existencia formal.<sup>16</sup>

Cada uno de los miembros del equipo de investigación carga una parte de los datos siguiendo criterios unificados, para luego unirlos en una única base de datos sobre

la que Alejandro Zurdo programará las consultas necesarias en función de las informaciones que cada investigador necesite para abordar su objeto de estudio individual.

La aplicación CaDO® consta de dos pantallas principales. Las imágenes incluidas más abajo permiten ver los campos destinados a almacenar la información y algunas de las variables de análisis ya establecidas.

Cualquier investigador familiarizado con los análisis cuantitativos puede apreciar de inmediato los potenciales cruces de datos, ya que cada campo puede ser objeto de construcción de series y análisis estadísticos. Los casos de figura son demasiados para ser explicitados aquí.



*honorem*, invirtiendo muchas horas de su tiempo libre. En julio del año 2008 se comenzó la tarea con los bocetos de las primeras ideas llegándose a tener una versión completa y operacional a fines de octubre. Nota de FJ.

<sup>16</sup> Ciertamente, la aplicación sería útil para el desarrollo de estudios similares en cualquier nodo de circulación de Hispanoamérica.

Por ejemplo, CaDO® sabrá agrupar las telas puestas en circulación según su consumidor potencial, gracias a la inclusión de cada una de ellas en categorías pre-establecidas (lo que de paso exige un fino conocimiento de los bienes transados en el período estudiado, ya que no es lo mismo una sempiterna que un damasco, ni son de la



misma condición social quienes las usan, como se sabe). La cuestión no es baladí. Se ha propuesto, sólo prestando atención a la circulación de *bretañas* que los bienes importados supuestamente de lujo, no eran consumidos sólo por los miembros de la élite, con lo que se sentó una base demostrable para contradecir la explicación aceptada al respecto —pero emergente de suposiciones, prejuicios e inferencias.<sup>17</sup> De allí derivan ideas en torno a, por ejemplo, la existencia de mayor prosperidad generalizada que la supuesta habitualmente, a partir del consumo. O, tal vez, no había tal prosperidad, pero quienes querían seguir siendo “españoles” debían sacrificar alguna comida para poder tener camisas hechas en *bretañas*. Esta cuestión no importaba a sus productores por cierto, desde el momento que la demanda era constante y creciente, sino que permite conocer mejor la sociedad que consumía el bien y abordar problemáticas centrales tales como las condiciones de vida y niveles de satisfacción.

Ciertamente, una tela no explica un mercado y una sociedad. Por eso ahora vamos tras todas las telas y la finita pero enorme cantidad de bienes que ya vemos circular, entre los que no están ausentes producciones procedentes de espacios controlados por pueblos originarios insumisos.

También CaDO® abre muchas puertas para conocer la comunidad mercantil de un modo fehaciente y apropiadamente contextualizado. Si llegado el momento decidimos aplicar a tal individuo la categoría de “gran comerciante”, será porque efectivamente lo es y no ya porque el investigador lo decide sobre bases subjetivas. Se podrá observar absolutamente a todos quienes pusieron en circulación bienes en cada uno de los nodos receptores de impuestos. Conocer el volumen de bienes transados; medir el impacto de las alteraciones del tráfico por efectos de la coyuntura local o Atlántica; si había especializaciones entre los actores; relaciones duraderas en el tiempo (declarante y destinatario); los desplazamientos de los actores por los mercados (si el declarante se mueve con los bienes se lo anuncia); la auto-percepción de los individuos en torno a su lugar de pertenencia a lo largo del tiempo (ver el paso del inmigrante de declararse, por ejemplo, “vecino de Cádiz y residente en Buenos Aires” a “vecino y del comercio de Buenos Aires”). La extensión geográfica de los circuitos y la densidad de las relaciones (no sobre la base de valores sino de volúmenes y uso social del bien considerado); la estacionalidad en las rutas; los medios de transporte y los transportistas. Y todas las combinaciones posibles entre cada uno de los datos almacenados que se transforma en variable de análisis en función de categorías analíticas establecidas por los investigadores.

### El primer test

Tras la carga de datos ha sido necesaria la depuración de la base de datos resultante. Ello significa, en primer lugar, detectar y corregir los errores de escritura o la unificación

de criterios para la presentación de los datos<sup>18</sup>, ya que no hacerlo daría como resultado la presencia de bienes diferentes para los procesos lógicos del programa. En segundo lugar, unificar criterios en la asignación de categorías para posibilitar análisis globales y otros detalles técnicos del control de los datos (p.e. unificación de la forma bajo la cual se ingresan los lugares de destino o los nombres de los actores intervinientes). También se procedió a aplicar precios promedio a los bienes para los que no se cuenta con el detalle, y aprovechamos para enunciar que a pesar de sus limitaciones, trabajamos por ahora con valores de aforo. Todas estas tareas se presentan aquí simplificadas dado que descontamos que los especialistas entienden su complejidad y trascendencia para la investigación; de ellas depende que los resultados sean coherentes dentro del universo analizado.

Hemos procesado la información de los años 1779 (meses 01 y 12), 1780 (01, 05 a 08 incl.), 1781 (01 a 03 incl., 09, 12), 1782 (04 a 11 incl.) y 1783 (01 a 07 incl.). La selección de los meses ha sido azarosa, pero una vez realizada se observa que reflejan distintas mini-coyunturas, como tiempos de paz y de guerra. Hasta ahora, se cuenta con 44.990 registros de bienes (que aún no sabemos a cuántas variedades se reducen<sup>19</sup>), puestos en circulación en las 7.304 guías procesadas. Estamos a poco de la mitad del camino para alcanzar el objetivo de observar completo el movimiento de los años 1779-1783 (28 meses procesados sobre 60), primera fase del estudio completo que llegará hasta 1810, cuando se corta la serie de fuentes de este tipo disponibles.

Estos simples datos ya permiten avanzar una primera hipótesis un tanto revolucionaria: es posible que la circulación mercantil desde Buenos Aires no estuviese controlada por un reducido grupo de todopoderosos comerciantes. En efecto, en promedio se enviaron 6,19 bienes distintos por guía (es decir, por envío detectado y registrado oficialmente) y en cantidades por guía que, aunque aún no podemos avanzar datos, parecen no ser enormes. Si, los análisis posteriores (en función de quiénes registraron las guías) no arrojan como resultado que pocos individuos registraron muchas guías, tendremos novedades para decir sobre la comunidad mercantil porteña o asentada en Buenos Aires<sup>20</sup>.

Dentro de esos 44.990 registros de bienes, para la primera prueba de las rutinas de depuración y unificación de datos así como de los sub-programas diseñados y ejecutados para el procesamiento de la información, se eligieron

<sup>18</sup> Por ejemplo, elegir entre “bayeta de dos frisas azul” y “bayeta azul de dos frisas”.

<sup>19</sup> Por ejemplo, 1.116 registros se refieren a bayetas, que reducidas según calidades y otros criterios presentes en la fuente resultaron ser 125 variedades de ese bien.

<sup>20</sup> La diferencia estriba en la posibilidad de diferenciar entre comerciantes avecinados y estantes y pasantes, con todo lo que ello supone al momento de intentar la comunidad mercantil de una plaza.

<sup>17</sup> Fernando Jumar, [2000]2002.



diez bienes que revelan diversas historias. En total, son 7.397 registros, 16,44% del total, proporción aceptable para un *test*. No podemos saber aún cuál es el total de tipos distintos de bienes puestos en circulación ni las variedades dentro de cada uno, pero podemos avanzar que si la muestra no es representativa estadísticamente sin dudas lo es cualitativamente, como se desprende de su detalle.

Los bienes elegidos son: aceite comestible, azúcar, yerba mate, vino, aguardiente, botones, añil y, de entre los numerosos textiles, bretañas, bayetas y angaripolas. En total son, como se adelantó, 7.397 envíos registrados y por un valor total calculado de 1.007.410 pesos 5 reales 19 maravedís.

En la Tabla 1 (al final del texto) aparecen agrupados por categorías amplias: Comestibles (aceite, azúcar y yerba mate), Bebidas alcohólicas (vino y aguardiente), Colorante (añil), Mercería (botones) y Textiles (angaripolas, bayetas y bretañas).

Aunque hay otras categorías de bienes que están previstas en CaDo<sup>21</sup> y que no están representadas en la muestra retenida, la percepción global que nos queda tras cargar los datos es que los textiles tendrán una presencia en el conjunto real tan importante como en la muestra retenida. También intuimos que la participación de los comestibles y las bebidas alcohólicas tendrán una participación proporcional del mismo rango en la muestra y en el universo total.

Si nos dejamos guiar por las afirmaciones generalmente no demostradas que se puede encontrar en la bibliografía referida al comercio americano, el aceite comestible que circulaba en el Virreinato del Río de la Plata provenía en su mayor parte –sino todo– de los reinos peninsulares. Supongamos por ahora que ello es así: a través de su seguimiento veríamos cómo los mercados conectados con Buenos Aires colaboraban con la dinamización de la economía peninsular. En total, registramos 212 envíos por un valor de 3.920 pesos 6 reales 21 maravedís<sup>22</sup>, poca cosa en realidad en función de los mercados involucrados (v. Tabla 2, al final del texto).

El azúcar. Sólo sabremos a ciencia cierta su procedencia cuando hayamos trabajado las guías de entrada. Por ahora

<sup>21</sup> Como ‘talabartería y aperos’, ‘ferretería’, ‘animales vivos’, ‘derivados animales’, etc.

<sup>22</sup> Sobre lo que represente el total calculado, en valores de aforo, de los bienes puestos en circulación sólo podremos decir algo cuanto estemos en posesión de otros datos. En primer lugar, el valor de las exportaciones hacia el Atlántico (en metales preciosos y efectos de la tierra). En segundo lugar, del valor de las importaciones (guías de entrada), lo que nos permitirá ponderar el consumo local al comparar estos valores con los obtenidos con las guías salida. Por el momento, y aunque no tiene mayor sentido, sólo podemos comparar este dato con el valor de las exportaciones realizadas por el complejo portuario rioplatense entre 1720 y 1778 y por dentro del circuito legal de comercio castellano.

sólo podemos suponer que debe provenir mayoritariamente del Atlántico y competir con el azúcar entrado a través de la ruta chilena. Pero se ve, por los destinos declarados de los envíos, que ese azúcar aún no puede competir en los mercados lejanos del complejo portuario rioplatense con la entrada por otros caminos. En todo caso, su presencia revela contactos con economías americanas remotas salvo, claro está, en los casos en donde se especifica de que se trata de azúcar del Paraguay, que parece haber estado especializado en la producción de azúcar rubia. En total tenemos hasta ahora 373 envíos registrados desde Buenos Aires por un valor de 23.103 pesos 27 maravedís (v. Tabla 3, al final del texto), involucrando 4.021 @.<sup>23</sup>

La yerba mate nos pone claramente en contacto con el Paraguay y los pueblos de las Misiones. Son 1.176 envíos por un valor de 235.614 pesos 6 reales 5 maravedís, 23,39% del valor total calculado para la muestra retenida. La proporción es altamente significativa si se considera que revela la participación de una sola de las economías regionales enzarzadas desde el Río de la Plata.

Pero tal vez lo más significativo derive de analizar la distribución espacial de los envíos de yerba mate (Tabla 4, al final del texto). A fines del siglo XVIII, Chile (y de seguro el Bajo Perú y Quito a través del Pacífico) atraen la mayor cantidad de yerba mate salida desde Buenos Aires (51,66% del volumen total concentrada en relativamente pocos envíos voluminosos). Esa participación de seguro es más importante si se piensa que de las 47.236,26 @ enviadas a la región de Cuyo (25,59%) alguna parte pasaría la cordillera, a menos que los cuyanos fuesen más tomadores de mate que el resto, ya que luego de Chile es el segundo destino. El conjunto espacial que habitualmente denominamos el Litoral<sup>24</sup> ocupa el tercer lugar en volumen (14,58%) pero el primero (y muy lejos) en los envíos (73,30%), lo que nos habla de una circulación para el consumo o para ventas al por menor. Curiosamente hay un envío registrado hacia Paraguay (106@) y otro hacia

<sup>23</sup> No se insertan en las tablas los datos relacionados con las cantidades de bienes comercializados ya que no hemos logrado resolver aún algunos problemas de presentación en tablas de estos datos. CaDO permite calcular los totales mediante fórmulas que reducen a una unidad determinada la gran variedad de modos en que los datos se expresan en la fuente, ya se por la variedad de contenedores posibles (en el caso del azúcar: barriles, baúles, cajas, cajones, fardos, pelotas, petacas, sacos, tercios, tipas y zurrones) o por la de unidades utilizadas para medir su contenido (en este caso, felizmente, sólo arrobas y libras).

<sup>24</sup> Para ser más precisos: dentro de la jurisdicción de Buenos Aires se incluye: buena parte de la Banda Oriental (Santo Domingo Soriano, Las Vacas, Vívoras, etc.), las ciudades de Corrientes, Santa Fe y sus dependencias, la zona de Entre Ríos en pleno proceso de colonización, las costas patagónicas y las islas del Atlántico sur, la campaña porteña. La jurisdicción de Montevideo era poca cosa, además de la ciudad-puerto. El complejo portuario rioplatense incluye espacios bajo la jurisdicción de ambas ciudades, es decir, Buenos Aires, Montevideo, Colonia del Sacramento, Conchas, Maldonado, Ensenada de Barragán, etc.



las Misiones (7,82@), algo habrá que explicar allí, lo mismo que en los envíos correspondientes al Litoral que se dirigieron hacia las zonas por las cuales transitó la yerba en su viaje hasta Buenos Aires. Posiblemente los envíos a Paraguay y las Misiones sean devoluciones. Los envíos río arriba (Tabla 5, al final del texto) sugieren hipótesis alocadas como una que podría proponer que los circuitos y mecanismos institucionalizados eran mucho más respetados de lo que imaginamos; en lugar de irse descargando yerba de las garandumbas –por mencionar un tipo de embarcación– en los viajes desde Paraguay al complejo portuario rioplatense en alguna de las paradas obligadas para hacer noche sobre la costa, el cargamento llega a destino y de allí es fraccionado y redistribuido pagando las tasas correspondientes. No puede ser. La explicación de estos envíos debe ser otra puesto que si no la es, se caen estrepiosamente todas nuestras explicaciones que utilizan el incumplimiento de la norma como base explicativa de las conductas económicas de los súbditos americanos de la Monarquía española.

De entre los alcoholes retuvimos ahora, evidentemente, los más significativos: vino y aguardiente. También hemos detectado caña, ron y varias suertes de licores, pero de presencia insignificante al lado de los retenidos. En cuanto al vino, son 1.509 envíos registrados por un valor de 124.801 pesos 2 reales (Tabla 6, al final del texto). Por su parte, el aguardiente está presente con 912 envíos por 111.163 pesos 2 reales 21 maravedís (Tabla 7, al final del texto). En conjunto, representan 29,12% del valor total de los envíos retenidos hasta ahora. Sin dudas los envíos de vino y aguardiente hacia Cuyo, Chile y el Bajo Perú desde Buenos Aires revela la presencia de alcoholes entrados desde el Atlántico y, tal vez, desde el Brasil. Retiene más la atención la alta concentración de circulación intra-regional, ya que 93,07% del vino y 97,28% del aguardiente circulan dentro del Litoral; más notoria aún es la concentración dentro del complejo portuario rioplatense. La explicación parece ser bastante simple: el alto consumo por las poblaciones en crecimiento y, sobre todo, las demandas originadas para satisfacer los requerimientos de las tripulaciones de los navíos tanto durante sus estadas como en sus viajes de regreso, tema que ha sido motivo de un estudio<sup>25</sup>. Como quiera que fuere, algo que esperamos demostrar –cuando se trabajen las guías de entrada– es que estos *caldos* provenían en su mayor parte de Cuyo y que el libre comercio de 1778 no supuso una crisis a su producción y circulación con lo que se confirmaría –aunque no es necesario– lo expuesto por Samuel Amaral en su artículo de 1990.

La presencia de los botones entre los bienes elegidos ahora, de entre los varios miles identificados,<sup>26</sup> no se debe

a un capricho o una fantasía desbordante. Nos atrajo en primer lugar la variedad: tras limpieza de la base, quedaron 223 tipos de botones diferentes, ya sea por los materiales en que estaban hechos, uso específico, calidades y combinaciones de esas variables y otras. Los botones hablan de la confección de ropas y su presencia en las *notas* revela que se recurría al mercado para algo que podía no comprarse: cualquiera y con casi cualquier cosa podía hacer unos alamares con lo que se evitaba la compra de botones. En conjunto son 441 envíos con 6.826 pesos 2 reales de valor. Aunque su valor es poco, nos gustaría saber qué se hizo con los 10.560.390 botones que contamos.

**Tabla 8:**  
**Envíos de añil desde Buenos Aires**

Destino	Valor (ps8)	%/Valor
Centro Córdoba	2.554.750	26,25%
Centro oeste	2.500	0,03%
Cuyo	8.000	0,08%
Norte	50.000	0,51%
Paraguay	75.010	0,77%
Pueblos de Misiones	309.000	3,18%
RdIP BA BO	1.590	0,02%
RdIP BA campaña norte	202.130	2,08%
RdIP BA campaña norte litoral	10.000	0,10%
RdIP BA litoral	155.000	1,59%
RdIP cpr	6.363.070	65,39%
<b>Total general</b>	<b>9.731,050</b>	<b>100,00%</b>

El añil nos habla de procesos productivos. Contamos 62 envíos por un valor calculado de 9.371 pesos 4 reales. El añil que circula dentro del complejo portuario rioplatense sirve para recordarnos que el consumo regional de los bienes insertos en las *notas* sólo podremos estimarlo cuando hayamos procesado las *notas* de salida de Montevideo y, sobre todo, los registros de los navíos. A menos que haya en algún lugar del Río de la Plata un obraje que ha permanecido oculto para los historiadores, esos seis mil y pico de pesos en añil deben estar destinados a la exportación ultramarina. Más sentido tiene pensar en teñido de fibras textiles en Córdoba y podríamos anticipar a la década de 1780 explicaciones de C.S. Assadourian y S. Palomeque (2001 y 2003) y de S. Palomeque (2006) para los circuitos mercantiles cordobeses y cuyanos de inicios del siglo XIX: fibras en bruto que entran a Córdoba, donde son teñidas y tejidas. Tampoco sorprende que se tiña en las Misiones, aunque sí llama algo la atención que se lo haga en la campaña porteña en una proporción relativamente importante en comparación con los otros espacios. Al parecer, el uso del añil tenía mayor importancia, dentro de esa campaña, en Cañada de la Cruz, hacia donde se dirigen 4 envíos por un valor total de 179 pesos 2 reales. Parece que, contrariamente a lo que se pensaba, en la campaña porteña no sólo Adán cavaba –como lo sugieren los estudios de historia agraria de las décadas recientes– sino también que Eva hilaba.

al vino. Tras la depuración y unificación de criterios, quedaron 25.

<sup>25</sup> Fernando Jumar et al, 2006.

<sup>26</sup> CaDO distingue hasta ahora 13.509 diferentes tipos de bienes, que presumidos que una vez que haya sido depurada la base y reducidos según tipos y categorías, arrojarán por lo menos 2.000 tipos de bienes diferentes. Por ejemplo, antes de unificar y depurar, CaDO distinguía 163 tipos de registros que se referían



Finalmente, algunos productos textiles. Marean los nombres de las telas presentes en las notas de aduana y aún no terminamos de identificar cada una de ellas en función de su calidad y/o su mercado potencial. Retuvimos tres, que en teoría deberían revelar consumos socialmente diferenciados: bretañas, bayetas y angaripolas. En total, estas telas representan 492.250 pesos 6 reales 21 maravedís, 48,86% del total retenido para esta prueba (Tabla 9, al final del texto).

La angaripola es, por ejemplo, la “típica” tela a rayas con que aparecen hechas las polleras de las esclavas en la iconografía y en el imaginario escolar. Se trata de lienzo ordinario con listas de colores. Quien tenga recuerdos de zarzuelas, tal vez conozca el coro de las espigadoras, de *La rosa de azafrán* (Jacinto Guerrero, 1930) cuando cantan: “Y se engalanan con amapolas/sin abalorios ni angaripolas.” Lujo del pobre, la angaripola parece haber prestado buenos servicios dada su presencia en las notas de aduana (272 envíos por 15.934 pesos 6 reales 7 maravedís; 3,24% del valor total de las telas retenidas ahora o 1,58% del valor total retenido aquí).

A propósito, también tenemos muchos abalorios en las guías, así como zarcillos y otros bienes destinados al acicalamiento personal. No deja de sorprendernos, que hasta ahora no nos hayamos topado con una sola peluca aunque sí con 6 docenas de unas “bolsas para pelucas” (enviadas a Mendoza, en 02/1781) y 1,5 @ de “polvos para peluca” (a Montevideo, en 07/1780), con lo que algunos andaban por allí con pelucas empolvadas, con todo lo que ello quiere decir.

Las bayetas son telas de lana, burdas, resistentes y relativamente costosas (si no se mira la relación duración/precio). Una buena elección para presupuestos ajustados pero que pueden hacer el esfuerzo, cada tanto, de comprar una tela duradera. Es la tela típica de todos los trajes regionales “endomingados” de la Península y de por aquí, inclusive era la tela preferida para el chiripá del hombre de campo, también llamado gaucho por la literatura. En un soneto, publicado en 1742, puede leerse:

En una cuna pobre fui metido,  
entre bayetas burdas mal fajado,  
donde salí robusto y bien templado,  
y el rústico pellejo muy curtido.

A la naturaleza le he debido  
más que el señor, el rico y potentado,  
pues le hizo sin sosiego delicado,  
y a mí con desahogo bien fornido.

Él se cubre de seda, que no abriga,  
yo resisto con lana a la inclemencia;  
él por comer se asusta y se fatiga,  
yo soy feliz, si halago a mi conciencia,  
pues lleno a todas horas la barriga,  
fiado de que hay Dios y providencia.

Diego de Torres Villarroel (1693-1770), *Sonetos*.<sup>27</sup>

<sup>27</sup> <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12482400888133751865846/023070.pdf?incr=1>, consultado el 21/09/2009.

En total debimos retener 125 variedades de bayetas, dispersas en 1.116 envíos por un valor de 168.545 pesos 6 reales 7 maravedís (34,24% del valor de las telas de la muestra y 16,73% del valor total calculado aquí).

Finalmente, las bretañas. Finas telas de lino que ya retuvieron la atención de uno de nosotros como ya se adelantó.<sup>28</sup> Originalmente producidas en la Bretaña del reino de Francia, luego imitadas un poco por todas partes. Todavía hoy es signo de cierta elegancia usar las telas de lino con cierto cuerpo para las ropas de verano. Las más delgadas hacen buenas camisas y ropas para bebés e infantes. Es la tela sobre la que tenemos más datos. Supuestamente destinada al consumo de la elite, por su precio y relativa poca duración, su masiva presencia en las cargas de los barcos llegados al complejo portuario rioplatense entre 1680 y 1778 hizo sospechar que muchos otros, además de los miembros de las elites, las consumían. Ahora la sospecha se confirma. Están presentes con 38 variedades, 1.316 envíos que contabilizan 57.629 piezas, con un valor de 307.770 pesos 2 reales (62,5% del total de textiles de la muestra y 32,55% del total de la muestra). Aunque el cálculo aún no está refinado, es posible asignar una media (baja) de 65 varas por pieza de bretaña. Las guías revelan que hacían falta 2,25 varas de bayeta para hacerse unas polleras o 6,5 varas para una capa de “pañó azul de primera”. A partir de esos datos y suponiendo que más o menos se usaban las mismas varas para confeccionar las prendas hechas en bretañas, podemos afirmar que la elite, en los meses de 1779 a 1783 relevados ahora, no consumió ella sola las 3.745.885 varas contenidas en las piezas de bretañas contadas. Con ellas habrían podido hacerse 1.498.354 polleras o 576.290 capas (aunque no creemos que se hicieran capas con bretañas). Según otra fuente de estimación, podrían haberse confeccionado 115.258 camisas (que en la época más se parecían a los actuales camisones) o subvenirse a las necesidades anuales en ropa interior de 57.629 curas doctrineros<sup>29</sup>.

En Tabla 10 (al final del texto) muestra la distribución espacial de las bretañas contabilizadas. No sabemos –aún– el total de bretañas para las que se declaró el ingreso en los puertos ultramarinos (Buenos Aires y Montevideo) cuántas no emprendieron las rutas interiores. De las que sí lo hicieron y desde Buenos Aires (que son las que revelan los documentos trabajados ahora), la mayor parte

<sup>28</sup> Fernando Jumar, [2000]2002, I, pp. 147-153.

<sup>29</sup> De un listado de las necesidades anuales de un cura doctrinero de Sonora, en la Nueva España, a fines del siglo XVIII se puede extraer: “...una pieza de Bretaña ancha y otra angosta para cuatro camisas que en tiempo regular importan veinticinco pesos. Ítem de hechuras y avíos cinco pesos. Ítem una piza de Bretaña entreañcha para paños menores que vale nueve pesos. Ítem avíos y hechuras, dos pesos.” Regulación del Obispo de Sonora fray Francisco Rousset (1798-1814). Doc. citado por: Alfredo Jiménez Núñez, 2006, pp. 321-322. La transcripción *in extenso* del documento llevaría dos carillas, lujo que no nos podemos dar aquí, pero en él se ven los usos de distintas telas y la cantidad necesaria para la confección de las prendas.



se dirigió hacia Cuyo (28,66% del valor total calculado para las bretañas) y el Pacífico (Chile, 16,94%; Bajo Perú, 10,16%). Nada sorprendente que hacia allí fueran esas bretañas: se sabe ahora que en Cuyo eran años prósperos<sup>30</sup>, siempre se supo que Chile tenía su trigo y su oro y el Bajo Perú a Lima. Alguna explicación habrá que encontrar a que zonas bibliográficamente pobres y pobrísimas (Santiago del Estero, La Rioja, Catamarca) consumen aunque más no sea proporciones modestas de bretañas pero que posiblemente excedan las necesidades de sus elites. Sin embargo, estos datos sólo podrán ser evaluados con mayor finura cuando se disponga de la totalidad de los bienes involucrados en cada mercado y datos aceptables sobre la población y –lujo supremo- estratificación social, para proceder a cálculos sobre consumos potenciales *per capita* y sectores sociales.

**Cierre**

La naturaleza de este trabajo no permite la realización de conclusiones en torno a las hipótesis contenidas en el proyecto de investigación que le da origen, sino en torno a la validez de la fuente elegida y la metodología puesta en marcha para arribar a explicaciones en torno a los problemas mencionados en la Presentación o las varias puertas que se abren de la somera presentación que hacemos de los resultados retenidos para esta comunicación.

Estimamos que la presentación de la fuente, de la aplicación informática diseñada para trabajarla y de los primeros resultados obtenidos de una muestra sirven para considerar como posibles los objetivos que cada miembro del equipo se impuso al intuir las potencialidades del trabajo que emprendíamos en la etapa de elaboración del proyecto. En decir, consideramos que la factibilidad de ese proyecto está sólidamente demostrada y ello abre una nueva etapa en la que cada uno de nosotros deberá refinar sus primeros planteos a la luz de los resultados concretos posibles que el trabajo colectivo e individual puede arrojar.

**Tabla 1:**  
**Circulacion de algunos bienes desde Buenos Aires revelada por las notas de aduana, 1779-1783**

Bienes involucrados	Cantidad de envíos	%/sub-tot	%/tot. gral.	Valor (pesos de a 8)	%/sub-tot	%/tot. gral.	Valor medio por envío
<b>Bebidas alcohólicas</b>							
Aguardiente	912	37,67%		111.163,188	47,11%		121,889
Vino	1509	62,33%		124.801,000	52,89%		82,704
Sub-total	2421		32,73%	235.964,188		23,42%	
<b>Colorante</b>							
Añil	62	100,00%		9.731,033	100,00%		156,952
Sub-total	62		0,84%	9.731,033		0,97%	
<b>Comestibles</b>							
Aceite comestible	212	12,04%		3.920,688	1,49%		18,494
Azúcar	373	21,18%		23.103,095	8,80%		61,939
Yerba	1176	66,78%		235.614,708	89,71%		200,353
Sub-total	1761		23,81%	262.638,491		26,07%	
<b>Mercería</b>							
Botones	441	100,00%		6.826,159	100,00%		15,479
Sub-total	441		5,96%	6.826,159		0,68%	
<b>Textiles</b>							
Breñañas	1324	48,82%		307.770,282	62,52%		232,455
Angaripola	272	10,03%		15.934,768	3,24%		58,584
Bayeta	1116	41,15%		168.545,776	34,24%		151,027
Sub-total	2712		36,66%	492.250,826		48,86%	
<b>Total general</b>	<b>7397</b>			<b>1.007.410,697</b>			

**Fuente:** Elaboración propia utilizando CaDO a partir de AGN, XIII-14-9-1; 33-11-2; 33-11-3; 34-1-5; 34-2-1; 34-2-5; 34-3-1; 34-4-1; 34-4-2. Todos los cuadros de este texto provienen de la misma fuente.

<sup>30</sup> Samuel Amaral, 1990 y Silvia Palomeque, 2006.







**Tabla 6:**  
**Envíos de vino desde Buenos Aires**

Destino	Cant. env.	Valor (ps8)	%/Valor
Alto Perú	7	217.000	0.17%
Centro Córdoba	7	258.630	0.21%
Centro norte	9	1.329.750	1.07%
Chile	1	13.500	0.01%
Cuyo	3	85.250	0.07%
Navío	18	1.380.750	1.11%
Norte	7	161.250	0.13%
Paraguay	93	4.707.130	3.77%
Perú	2	27.250	0.02%
Pueblos de Misiones	48	1.371.000	1.10%
RdIP BA (sin especificar)	1	26.500	0.02%
RdIP BA BO	182	4.894.380	3.92%
RdIP BA campaña norte	73	1.647.250	1.32%
RdIP BA campaña norte litoral	40	988.500	0.79%
RdIP BA campaña norte oeste	1	12.000	0.01%
RdIP BA campaña oeste	9	123.500	0.10%
RdIP BA campaña sur	8	327.880	0.26%
RdIP BA litoral	148	5.128.500	4.11%
RdIP BA sur	8	979.250	0.78%
RdIP cor	833	100.599.260	80.61%
RdIP MTV	3	39.750	0.03%
Impreciso y Varia	2	26.750	0.02%
Sin especificar	6	456.000	0.37%
<b>Total general</b>	<b>1509</b>	<b>124.801.030</b>	<b>100.00%</b>

**Tabla 7:**  
**Envíos de aguardiente desde Buenos Aires**

Destino	Cant. env.	Valor (ps8)	%/Valor
Centro Córdoba	1	20.000	0.02%
Centro norte	2	124.000	0.11%
Chile	1	20.880	0.02%
Cuyo (San Juan)	4	732.380	0.66%
Norte	2	62.630	0.06%
Paraguay	4	1.805.500	1.62%
Perú	4	103.750	0.09%
Pueblos de Misiones	2	65.250	0.06%
RdIP BA BO	173	6.933.960	6.24%
RdIP BA campaña norte	71	2.483.540	2.23%
RdIP BA campaña norte litoral	45	1.472.270	1.32%
RdIP BA campaña norte oeste	1	20.000	0.02%
RdIP BA campaña oeste	10	286.750	0.26%
RdIP BA campaña sur	8	179.750	0.16%
RdIP BA litoral	107	5.458.130	4.91%
RdIP BA sur	7	1.452.250	1.31%
RdIP cor	467	89.857.410	80.83%
Impreciso y Varia	1	20.880	0.02%
Sin especificar	2	64.000	0.06%
<b>Total general</b>	<b>912</b>	<b>111.163.330</b>	<b>100.00%</b>



**Tabla 10**

Destino de las bretañas	Pesos de a 8	%/Total
Las Conchas	18,000	0,01%
Maldonado	90,625	0,03%
Colonia del Sacramento	102,000	0,03%
La Rioja	295,000	0,10%
Pueblos de Misiones	1.022,125	0,33%
Catamarca	1.310,125	0,43%
Banda Oriental jurisdicción de BA	1.632,500	0,53%
Santiago del Estero	2.288,500	0,74%
Campaña porteña	2.476,000	0,80%
Impreciso	3.235,813	1,05%
Montevideo	6.544,000	2,13%
Tucumán	6.728,000	2,19%
Paraguay	8.437,000	2,74%
Litoral	10.877,969	3,53%
Jujuy	13.081,000	4,25%
Salta	15.881,500	5,16%
Alto Perú	29.188,375	9,48%
Córdoba	31.268,000	10,16%
Bajo Perú	32.959,625	10,71%
Cuyo	52.127,875	16,94%
Chile	88.206,250	28,66%
<b>Total general</b>	<b>307.770,282</b>	<b>100,00%</b>